



Grupo de Investigación
Historia Militar





**INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS EN
SEGURIDAD GLOBAL**

Máster en Historia Militar

**“Análisis de la defensa de Santo Domingo durante
la invasión británica de la Isla de la Española en
1655”**

PARTE II.

TUTOR:

David Odalric de Caixal

ALUMNO:

Edmundo N. M. Felix Pimentel
alumno



Año académico 2022-2023

-----**Página intencionada en blanco**-----





DECLARACIÓN DE AUTORIA

Declaro que he redactado el trabajo titulado “Análisis de la defensa de Santo Domingo durante la invasión británica de la Isla de la Española en 1655”, presentado para la asignatura Trabajo fin de Máster en Historia Militar, de forma original y autónoma, tomando como referencia la ayuda de las fuentes relacionadas en la bibliografía identificando todas las partes tomadas textualmente o conforme a su sentido.

De igual forma, autorizo (en caso de no autorizar señalar que no) al Instituto Internacional de Estudios en Seguridad Global, para que guarde y custodie el presente documento en los repositorios del centro de estudios y controle el uso del presente documento para fines netamente académicos y de consulta.



-----página intencionada en blanco-----

Contenido

Resumen ejecutivo.....	8
------------------------	---



Abstract.....	8
Parte II.....	9
3. Invasión de la Española de 1655.....	9
3.1. La campaña militar de las Antillas.....	9
3.1.2 Fases de la invasión a la Española.....	10
3.2 Preparación.....	11
3.2.1. Zarpe y navegacion a Barbados.....	11
3.2.3. Preparativos en Barbados.....	13
3.2.4. Navegación a la Española.....	15
3.2.5. Las defensas de Santo Domingo.....	17
3.2.6. De la cantidad de fuerzas defensoras.....	18
3.3 La Maniobra Anfibia.....	19
3.3.1 El plan.....	19
3.3.2 El desembarco.....	20
3.4 El ataque a Santo Domingo.....	23
3.4.1 Posicionamiento y concentración de las fuerzas.....	23
3.4.2. El combate del 27 de abril.....	25
3.4.3. Preparativos para el segundo ataque.....	28
3.3.3. La batalla del 5 de mayo.....	29
3.5 Resumen sobre las tácticas de combate en la Española.....	34
Bibliografía.....	37
Anexos.....	40



Resumen ejecutivo

El presente TFM tiene por objeto realizar un estudio exhaustivo sobre la invasión de la Isla la Española en 1655, para así establecer las causas y consecuencias del conflicto, asimismo, se pretende determinar desde una perspectiva militar, los principales factores que influyeron en la victoria española, sobre fuerzas británicas. Para tales fines se acudió al análisis histórico de naturaleza documental, sobre el contexto político y militar de la época, específicamente en lo que respecta a Inglaterra y España, como forma de identificar los objetivos políticos y militares, así como analizando los eventos críticos mediante criterios reconocidos actualmente en la realización de operaciones militares. Al concluir, se pudo notar un vacío importante por recuperar, es que hasta el momento las acciones militares del 27 de abril y del 5 de mayo, en que resultaron victoriosas las fuerzas españolas, han pasado prácticamente desapercibida en el tiempo, y nunca fueron consideradas como batallas.

Palabras claves: Defensa, invasión británica, Isla de la Española, Penn y Venables, Conde de Peñalva.

Abstract

The purpose of this master's Research Paper is to carry out an exhaustive study on the invasion of the Island of Hispaniola in 1655, to establish the causes and consequences of the conflict, as well as to determine from a military perspective, the main factors that influenced the Spanish victory, over British forces. on the political and military context of the time, specifically with regard to England and Spain, as a form of political and military objectives, as well as analyzing critical events using currently recognized criteria in the conduct of military operations. At the end, it was possible to notice an important gap to be recovered, which is that so far the military actions of April 27 and May 5, in which the Spanish forces were victorious, have gone practically unnoticed in time, and were never considered as battles.

Keywords: Defense, British invasion, Hispaniola Island, Penn and Venables, Count of Peñalva.



Parte II.

3. Invasión de la Española de 1655.

3.1. La campaña militar de las Antillas.

Definido el objetivo inglés, de conquistar territorio español en América por medios militares, resulta necesario establecer cómo Cromwell pretendía alcanzar ese objetivo, es decir ¿cuál era la estrategia militar británica? y ¿Cómo la llevaría a cabo?

Para dar respuesta a esta interrogante, se debe partir de la decisión de Cromwell de conformar una gran fuerza expedicionaria con el propósito de llevar a cabo una campaña militar en las Antillas. Tal como se explicó en apartados anteriores, el Lord protector conformó una comisión de gobierno para la expedición, a la cual redactó determinadas directrices estratégicas a ser observadas durante la campaña militar; además, delegó a esta comisión la autoridad de decidir cual territorio sería conquistado, cuando se llevarían a cabo las acciones militares y como se desarrollarían estas.

En consecuencia, la fuerza expedicionaria dispuesta por Cromwell, quedó integrada por un ejército de tierra bajo el mando del General Robert Venables, así como de una flota comandada por el Almirante William Penn. Esta fuerza debía navegar desde Inglaterra hasta la pequeña isla de Barbados, en las Antillas Menores, donde sería complementada con el número de efectivos requeridos, el equipamiento y entrenamiento necesario. Mientras esto ocurría, la comisión debía analizar las informaciones disponibles, para decidir los detalles sobre la campaña militar y de esa manera alcanzar el objetivo planteado de conquistar territorio español mediante el uso de la fuerza militar. Es en este contexto, la Comisión de Gobierno de la expedición, posteriormente determinó como objetivo la invasión de la Isla de la Española.

Según explica Inchaustegui (1953), el concepto estratégico desarrollado por Cromwell recibió múltiples denominaciones, entre los que se destacan: Indian Expedition, Western Design, West Indian Design, Southern Expedition, West Indian Expedition, Expedition Into America, Expedition to the West Indies, Expedition to Santo Domingo, entre otros (p. 283,284). Sobre este aspecto, el historiador dominicano Frank Moya Pons, en la presentación de la obra de



Bernardo Vega (2013), observa que, para referirse a este evento, el termino más empleado en la historiografía británica es el de Western Design, que de forma literal se puede traducir como Diseño Occidental (p. 16).

Sin embargo, para este trabajo se prefiere emplear el termino usado por el historiador Inchaustegui (1953), quien utilizó “Plan Antillano”, en referencia al nombre “West Indian Design”, empleado por el general John Lambert durante una reunión del consejo del protector en julio de 1654 (p. 283). En ese mismo sentido, este trabajo se refiere a “Campaña Antillana”, para reseñar las dos operaciones mayores llevadas a cabo por las fuerzas inglesas en el Caribe, consistente en las invasiones de 1655 contra la Española y Jamaica respectivamente.

3.1.2 Fases de la invasión a la Española¹.

Para analizar de forma priorizada los eventos críticos más relevantes correspondientes a la invasión de La Española en 1655, estos se han resumido en tres fases, que son: preparación, maniobra anfibia y ataque a Santo Domingo.

La preparación se refiere a la última parte de esa actividad, ocurrida desde el zarpe de la flota a finales de diciembre de 1654, incluyendo todas las actividades preparatorias en las Antillas Menores. Esta fase culmina luego de la travesía de la fuerza expedicionaria de Barbados a la Isla de la española, el día 23 de abril de 1655 y la preparación final para llevar a cabo los desembarcos anfibios. Este periodo también incluye los preparativos defensivos realizados por las fuerzas españolas.

En la maniobra anfibia, se describen los principales eventos ocurridos desde los desembarcos británicos, acontecidos los días 24 y 26 de abril en Nizao y Haina respectivamente; hasta el reagrupamiento y concentración de fuerzas durante la mañana del día 27 de abril de 1655, en

¹ A fin de prevenir posibles errores al comparar eventos, a partir de esta seccion se ha optado por convertir las fechas de fuentes británicas al calendario gregoriano.



las proximidades del río Haina. Esta fase también incluye las maniobras defensivas iniciales llevadas a cabo por las fuerzas españolas.

Finalmente, el ataque a Santo Domingo abarca el periodo desde el día 27 de abril, en que las fuerzas expedicionarias británicas quedaron concentradas y posicionadas en el margen oriental del río Haina, concluyendo el día 14 de mayo del mismo año, con el zarpe de las últimas tropas británicas de la Española. De esta manera, se hace énfasis en las operaciones ofensivas y defensivas realizadas durante el intento británico por conquistar la plaza de Santo Domingo, en que se produjeron los combates mayores, de los días 27 de abril y 5 de mayo respectivamente. En esta fase se produjo la victoria española, además de la retirada total de las fuerzas británicas que habían invadido la Isla de la Española.

3.2 Preparación.

3.2.1. Zarpe y navegación a Barbados.

En agosto de 1654, Cromwell designó una comisión para el planeamiento de la expedición, que en apenas cinco meses logró estructurar una fuerza expedicionaria con las características dictadas por el Lord Protector. Según expresa Firth (1900), Inicialmente esta fuerza debía contar con un escuadrón de 14 buques, para transportar unos seis regimientos, que totalizarían unos 3000 soldados de infantería, además de unas 100 tropas de caballería (p. 107).

Asimismo, Cromwell elaboró un instructivo de 10 puntos, en el cual expresaba su intención sobre la organización logística, la protección de la información, así como otros lineamientos generales (Firth, 1900, pp. 108, 109). Esta comisión fue sucedida el 9 de diciembre de 1654, por la Comisión para la Expedición Antillana, que sería el órgano máximo de decisión sobre los aspectos de la Campaña Antillana.

Sin embargo, al aproximarse el mes de diciembre, estos números cambiarían, notándose sobre todo la necesidad de una mayor cantidad de naves para poder cumplir con los requisitos logísticos, de transporte y de apoyo general por parte de la flota. Sobre el ejército de tierra, el



historiador Firth (1900) explica que las fuerzas terrestres salieron de Inglaterra con un déficit de efectivos, que debía ser subsanado a través del reclutamiento en Barbados.

En tal sentido cabe destacar, que, inicialmente la fuerzas de tierra se organizaban en 5 regimientos de 600 hombres cada uno. Sus comandantes eran, el General Robert Venables, el Mayor General James Heane, el coronel Anthony Fortescue, el coronel Anthony Buller y el coronel Andrew Carter. Aunque muchas de las fuentes consultadas difieren sobre la cantidad de buques y tropas de esta fuerza, se entiende que las cifras oficiales establecidas en el diario del buque insignia del Almirante Penn, el Swiftsure, se constituye en la referencia más aproximada sobre este aspecto.

Según este documento, al momento del zarpe la flota británica estaría conformada por un total de 42 buques de diferentes tipos, que incluían buques de línea, fragatas, así como buques auxiliares para transporte y logística, Sumando unos 4,410 oficiales de mar y tripulantes; mientras que, los regimientos de tierra totalizaban **2,910 oficiales y soldados**. Asimismo, la flota estaba armada con unos 1,114 cañones embarcados (Penn, 1872, pp.17-18).

Adicionalmente, las unidades de la flota fueron organizadas en tres escuadrones. El primero bajo el mando del propio Almirante Penn, a bordo del Swiftsure, con un total de 13 buques; el segundo bajo el Vicealmirante Goodson, a bordo del Paragon con 12 buques; y el tercer escuadrón bajo el Contralmirante Dakins, a bordo del Torrington, que incluía los buques restantes.

Así, una vez embarcadas las tropas, el Almirante Penn impartió sus instrucciones de navegación, y a primeras horas del día 30 de diciembre de 1654, las unidades del escuadrón del Contralmirante Dakins zarparon desde el puerto de Portsmouth, con instrucciones precisas, de navegar hasta el poblado de Indian Bridge Town, hoy Bridgetown, en Barbados, localizado a unas 3,700 millas náuticas de Inglaterra (Ver Anexo A: Mapas).

De igual modo, los buques bajo el mando del Almirante Penn zarparon con apenas unos días de diferencia, navegando con el mismo destino, donde se reencontraría toda la fuerza expedicionaria para realizar los preparativos finales, antes de iniciar la Campaña Antillana. Las unidades arribaron a Barbados entre los días 5 y 12 de febrero de 1655, con mínimos



inconvenientes. Sin embargo, una de las situaciones más desafortunadas para los británicos, lo constituyó la demora de los cuatro buques almacenes dispuestos para transportar provisiones en general, incluyendo una gran cantidad de armas. Estos buques no pudieron llegar a tiempo para apoyar invasión británica a la Española, situación que posteriormente afectó la capacidad logística de las fuerzas británicas.

Cabe resaltar, que, desde antes de partir de Inglaterra, Penn y Venables habían mostrado desacuerdo en muchos aspectos de la expedición. No obstante, ante el éxito inicial de la travesía, se notó una aparente normalización en la relación de estos. En sus narrativas, Venables se refiere a esa situación de la siguiente forma:

Al principio, cuando me embarqué, comencé a reflexionar que sin acuerdo mutuo entre nosotros todo se destruiría y, por consiguiente, le dije (a Penn) que, si este Plan se frustraba, nadie cargaría con la culpa sino él y yo..... Él aceptó la proposición y nos comprometimos solemnemente el uno con el otro. (Firth, 1900, p.56)

Pese a la aparente normalización de sus relaciones, las pequeñas diferencias originadas en Inglaterra surgirían nuevamente durante la campaña militar, hasta el punto en que ambos líderes llegaron a perder la confianza mutua, afectando en gran manera la coordinación entre unidades del ejército y la armada británica respectivamente.

3.2.3. Preparativos en Barbados.

Una vez en Barbados, los Comisionados del Gobierno de la Expedición, iniciaron los preparativos para la ejecución de la Campaña Antillana. Los principales temas pendientes incluían, la decisión sobre qué isla o localidad atacar, el reclutamiento de tropas para completar los diferentes regimientos, y la resolución de algunos requisitos logísticos, especialmente en términos de armas, alimentos y suministros generales. Otro asunto crítico por resolver, era lo relativo a la preparación y entrenamiento de los soldados, ya que se reclutarían muchas tropas inexpertas, y las provenientes de Inglaterra debían hacer la transición para adaptarse de un clima a tropical.

Así, el miércoles 10 de febrero de 1655, los comisionados se reunieron por primera vez en la residencia del Gobernador con el Consejo de la Isla para discutir los asuntos pendientes y



explicar el concepto del Plan Antillano. Según información del diario del Swiftsure, en esa reunión se leyeron los nombramientos de los comisionados, al tiempo de transmitirles las motivaciones de Cromwell para llevar a cabo esa acción militar (Penn, 1833, p. 61). A partir de ese momento se aceleraron los preparativos de la fuerza expedicionaria.

Así, el día 15 de febrero la comisión dio instrucciones a tres oficiales, encabezados por el comisionado Butler, el coronel Holdipp y el Capitán Blagge, para trasladarse a la Isla de San Cristóbal en tres buques de la flota, y reclutar unos 1,000 hombres que serían incorporados a los regimientos del ejército expedicionario.

Sobre los preparativos logísticos, cabe destacar que, la demora de los buques almacenes parecía haber trastornado los planes del ejército, sobre todo en lo relativo a armas y provisiones de la fuerza (Inchaustegui, 1953, p.525). Para mitigar esta deficiencia Venables ordenó a los herreros de Barbados la fabricación de medias picas, así como la reparación y recolección de armas de fuego. En este sentido resulta necesario resaltar, que, a falta de herramientas y maderas apropiadas, las armas fabricadas mostraron posteriormente ser deficientes en combate. Asimismo, con respecto a las provisiones en general, los recursos disponibles en la Isla de Barbados resultaban insuficientes para suplir la demanda de una fuerza que aumentaba en número día tras día. Problema que debería ser superado usando los recursos disponibles en el propio terreno de operaciones.

Con respecto al reclutamiento de nuevas tropas, solo en la Isla de Barbados fueron levantados entre 3,000 a 4,000 hombres (Firth, 1900, p. XXIV), a los que se deben adicionar unos 60 de caballería. Asimismo, el capitán Butler y su delegación lograron reclutar otros 1,200 hombres en las islas de Sotavento. No obstante, se debe señalar que, ante la falta de un entrenamiento adecuado, estos reclutas degradaban aún más la ya cuestionada calidad de las tropas británicas.

El sábado 27 de marzo, la flota enviaba una correspondencia a Inglaterra, a través del Capitán Collins del buque mercante Málaga, en el que se informaba en detalle la decisión de los comisionados sobre el primer objetivo militar de la Campaña Antillana. En ese sentido se notificaba que, entre las localidades de La Habana, Cartagena de Indias y Santo Domingo; los



comisionados decidieron de manera unánime proceder con la conquista de la isla La Española (Penn, 1833 pp.70, 71).

De estas consideraciones, se puede deducir que la estrategia Inglesa consistía en conducir un asalto anfibio contra esa isla, para atacar y capturar la ciudad de Santo Domingo. Este plan supondría que, una vez capturada la plaza principal la isla cedería fácilmente al control británico, según se puede inferir de las instrucciones dadas por el propio Cromwell al General Venables (Penn, 1833, p. 28).

3.2.4. Navegación a la Española.

La flota levó anclas de Barbados el domingo 11 de abril de 1655, navegando a través de varias islas de las Antillas Menores, entre las que se mencionan Santa Lucía, Martinica, Monserrat, Dominica y San Cristóbal. En esta última, abordaron las tropas reclutadas por Butler, para ser incorporados al ejército.

Se puede afirmar, que, durante su estadía en Barbados, la Comisión de la Expedición, logró reclutar la cantidad de tropas necesarias para completar los regimientos existentes y conformar otros nuevos. Sin embargo, se debe recordar que, desde el primer momento muchos oficiales, entre ellos el propio Venables, habían cuestionado la calidad de las tropas seleccionadas en Inglaterra. Por tal motivo, resulta evidente que, al adicionar tropas inexpertas, poco entrenadas y carentes de disciplina, esto agravó aún más el problema de la calidad del personal.

Existen muchas discrepancias entre las fuentes, sobre la cantidad del número de tropas británicas luego de su regeneración en las Antillas Menores. En este caso, para ser lo más preciso posible, se prefiere emplear los datos aportados en la relación de las fuerzas del General Venables, del 31 de marzo de 1655 (Firth, 1900, p.70). para luego sumar los regimientos levantados en San Cristóbal, así como de la infantería de marina. Estos últimos según datos estimados por Riley (2022, p.134), **(Ver Tabla 1. Anexo B).**

En este sentido, resulta importante tener en cuenta que los 5 regimientos originales fueron completados con reclutas de Barbados; pero además, se formaron otros tres nuevos



regimientos. El primero, un regimiento naval (de infantería de marina) con personal de la flota, bajo el mando del Vicealmirante, pero Coronel de las fuerzas terrestres, William Goodson; otro se formó con fuerzas levantadas en Barbados, y el tercer y último se completó con las fuerzas reclutadas por Butler en San Cristóbal, Nevis y Monserrat. Según estas estimaciones, el total de fuerzas británicas al momento de producirse la Invasión de la Española, quedaban agrupadas en 8 regimientos, con un total de 9,413 oficiales y soldados **(Ver Tabla 2 y 3, Anexo B)**.

Con respecto a la flota, también hay algunas diferencias entre las fuentes, sobre la cantidad empleados en el ataque a la Española. Sin embargo, la relación propuesta por Inchaustegui parece bastante apegada a los datos aportadas por las principales fuentes inglesas. Así, el referido autor parte de la premisa de la llegada de 37 embarcaciones a Barbados provenientes de Inglaterra, a las que se debían sumar otras 16 capturadas a los holandeses, para totalizar 53 embarcaciones (Inchaustegui, 1953, p.563).

En el peor escenario, esta flota contaría con al menos 1,114 cañones, mencionados inicialmente como parte de los buques que salieron de Inglaterra. Esta capacidad en artillería naval representaba una formidable potencia de fuego, que pudo haber sido decisiva al momento de brindar apoyo a las operaciones terrestres en proximidad de las costas de Santo Domingo.

Con respecto al planeamiento y la toma de decisiones sobre la operación, durante la travesía hacia la Española se llevaron a cabo varios consejos de guerra en los que se establecieron detalles sobre la ejecución de la maniobra anfibia y las posteriores acciones militares.

También se emitieron órdenes específicas, en las que el Consejo de la Expedición advertía sobre drásticas sanciones en caso de la ocurrencia de actos de pillaje por parte de la tropa. El viernes 23 de abril, el diario del Swiftsure registró el avistamiento de las costas de la Española, marcando el inicio de la invasión anfibia más grande a ser llevada a cabo por Inglaterra en las Antillas. Un reto formidable, que implicaba llevar a territorio enemigo a unos 9,400 soldados, casi a 4,000 millas náuticas de Gran Bretaña **(Ver Anexo A. Mapa 1)**.



Al aproximarse a las costas de Santo Domingo, las múltiples narrativas españolas describen la sorpresa y el temor de los pobladores de esa ciudad al avistar una flota inglesa de más de 50 velas. Sin embargo, a partir de ese momento, los soldados españoles peninsulares y criollos, liderados por su Capitán General, el Conde Peñalva, se movilizaban aceptando el desafío planteado por los británicos, ocupando sus posiciones defensivas en el perímetro de la plaza de Santo Domingo. Durante los siguientes 22 días, estas fuerzas lucharían de forma heroica, enfrentándose a fuerzas numéricamente muy superiores.

3.2.5. Las defensas de Santo Domingo.

La Isla de la Española cuenta con un área total de 76,192 km², constituyéndose solo después de Cuba, en la segunda isla más grande de todas las Antillas. Su plaza principal y asiento de la gobernación lo era la ciudad de Santo Domingo, ubicada en la costa sur de la Española. La ciudad estaba protegida por una muralla (incompleta en su parte noroeste), sobre la cual se habían construido unos 11 fuertes (Rodríguez, 1957, p.20). Esto incluía un pequeño fuerte abaluartado en sus afueras, denominado como el fuerte (o castillo) de San Gerónimo, que custodiaba la aproximación desde el sudoeste hasta la ciudad de Santo Domingo.

El puerto principal, quedaba ubicado en la ribera oeste del río Ozama, que a su vez formaba un obstáculo natural para cualquier fuerza invasora que se aproximase a Santo Domingo proveniente del este. Unos 12 km en dirección opuesta, se encuentra la desembocadura del Río Haina, lugar por donde logró desembarcar el corsario Francis Drake en 1586, para desde allí marchar exitosamente contra Santo Domingo.

Como se citó previamente, Don Bernardino de Meneses Bracamonte y Zapata. Primer Conde de Peñalva, Gobernador de la isla, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia, arribó a la Isla de la Española el día 8 de abril de 1655 (Rodríguez, 1957), y de inmediato, se puso al frente de los preparativos para la defensa, que ya habían sido iniciados meses antes por Francisco Montemayor y Cuenca.

El día 23 de abril, al presenciar la impresionante flota británica junto a los demás pobladores de la ciudad, el Conde comprendió de inmediato que enfrentaban un potencial desembarco anfibio para tomar la ciudad de Santo Domingo, tal como lo había hecho Sir Francis Drake 69



años antes, pero esta vez se hacía evidente que se oponían a una fuerza de mayores dimensiones.

Al instante, el Capitán General dio la alarma, movilizandando las fuerzas de la plaza a sus posiciones defensivas. Al mismo tiempo ordenó que salieran avisos desde la costa norte para notificar a las demás islas de las antillanas, además de requerir a pueblos y villas del interior el envío de sus milicias como fuerzas de socorro, lo que resultaba esencial para la defensa de Santo Domingo. De esta forma las fuerzas españolas se prepararon para resistir la embestida de las fuerzas invasoras británicas.

3.2.6. De la cantidad de fuerzas defensoras.

Las múltiples fuentes consultadas, tanto españolas como británicas, presentan grandes diferencias al momento de estimar la cantidad de efectivos disponibles por el Conde de Peñalva para la defensa de Santo Domingo. Las estimaciones van desde 500 soldados, hasta más de 3000 hombres. Según G. Penn (1833), el propio Venables, menciona que los defensores pudieron llegar a ser entre 4,000 y 5000 soldados (p. 123). Sin embargo, se entiende que esta cifra fue incorrecta y exagerada por parte de Venables.

Lo que parecen indicar con certeza las diversas fuentes, es que inicialmente las tropas que defendían la ciudad correspondientes a la dotación fija no excedían los 300 hombres. Posteriormente a estos se le adicionaron 200 infantes traídos por el Conde, para sumar 500, a los que adicionalmente se sumaban unos 100 de caballería, que había sido reorganizada por Montemayor y Cuenca meses antes, para un total estimado de unos 600 hombres.

Con el transcurrir de los días se fueron sumando tropas de refuerzos de las distintas milicias de pueblos del interior que tardaron entre 6 y 10 días para llegar a Santo Domingo (Rodríguez, 1957, p.151). Así, Diego Carbadillo y Lozada, afirma en su narrativa, que al día 27 de abril, los hombres aptos para tomar las armas, no pasaban de 700, pero que días después llegaron a 2,000 (Rodríguez, 1957, p.152).

En todo caso, las tropas españolas que combatieron a los ingleses fuera de la ciudad parecen no haber excedido de los 550 hombres, lo que hace suponer que el resto de las tropas fueron



preservadas como reservas, para ser empleadas en caso de que las tropas invasoras llegaran a la muralla de la ciudad. Además, existe constancia de un pago extraordinario realizado por el Rey Felipe IV a 400 lanceros del interior, que sirvieron en la campaña², lo que proporciona una idea aproximada de la cantidad de lanceros que combatieron como tropas de infantería junto a arcabuceros y mosqueteros.

3.3 La Maniobra Anfibia.

3.3.1 El plan.

De los Consejos de Guerra realizados durante la travesía inglesa de Barbados a la Española, se extraen detalles sobre lo que podemos definir como el concepto de las operaciones. En tal sentido, el día 20 de abril³, apenas cuatro días antes de desembarcar en las costas de la Española, se celebró un Consejo de Guerra en el que participaron los comandantes de los regimientos (Firth, 1900, p. 18). En este se tomaron las decisiones en el que se establecía como y donde desembarcarían las tropas. Venables en su narrativa, explica que él y varios oficiales favorecían el asalto directo al puerto de Santo Domingo, lo cual fue rechazado por el propio Penn, al considerar que la entrada había sido bloqueada.

Este hecho, parece haber sido validado en su narrativa por González Pallano Tinoco (Rodríguez, 1953), al afirmar que el Conde de Peñalva habría mandado a hundir dos Urcas, para bloquear la entrada del puerto (p.115). Este hecho, sumado con las mejoras dispuestas por Montemayor y Cuenca a la plataforma de artillería que cubría la desembocadura del río Ozama, hubiera podido causar un desastre mayor a la flota británica.

Así, las principales decisiones tomadas en la reunión del consejo contemplaban el desembarco principal en la desembocadura del río Haina, consistentes en 6 regimientos y medio de infantería (entre 7,500 y 8,000 hombres), quienes atacarían Santo Domingo desde el oeste (Firth, 1900, p.18). También se decidió que desembarcarían 2 o 3 regimientos de forma simultánea, debiendo ser echado a la suerte el orden de desembarco, al tiempo que se

² Originalmente eran 300, pero a la ciudad se presentaron 400. Se repartieron 6,000 pesos a cada uno.

³ Venables señaló el día como el 17 de abril como el día del consejo, pero Firth corrige la fecha afirmando que en realidad se trató del día 20 de abril.



instaba a las embarcaciones a navegar en proximidad una de la otra. Finalmente se ordenaba que fueren designados los subcomandantes de los regimientos a ser empeñados (Firth, 1900, p.19).

Del segundo consejo, se emitieron varias resoluciones. La primera establecía que en caso de condiciones meteorológicas u oceanográficas desfavorables, o fortificaciones que pudieran amenazar las fuerzas anfibias, el desembarco se realizaría a sotavento (oeste) de la desembocadura de Haina. Otra resolución instaba a una aproximación a la ciudad desde el este como fuerza de distracción, para la que fue designado regimiento del coronel Buller y mitad del regimiento de Holdipp, luego de ser echado a la suerte (Ver Anexo A4).

De igual modo, se establecían como medidas de identificación, el uso de un trozo de tela blanco en el brazo izquierdo, así como un santo y seña, que sería la palabra religión (Firth, 1900, p.19). La otra resolución venía dada de las instrucciones del propio Cromwell a los comisionados, que trataba sobre reglas de actuación, en específico sobre la prohibición del pillaje libre.

Cabe destacar, que esto se correspondía con usos y costumbres en la cultura militar de muchos ejércitos de la época, que además se constituía en una forma de incentivo para la tropa. Sin embargo, la disposición dada por Cromwell obligaba a hacerse un inventario de todo el material ocupado, para luego ser puesto a disposición de las arcas de la Mancomunidad Británica. Se advirtió que el incumplimiento de esta orden sería castigado de la forma drástica.

Se debe resaltar, que la promulgación de esta orden causó un gran disgusto entre los oficiales presentes, lo que presionó al liderazgo a buscar formas de compensar las actuaciones militares. Los rumores sobre esta situación esparcieron el disgusto entre la tropa, por lo que los comisionados de la expedición lograron negociar con los oficiales una paga extraordinaria de seis semanas luego de conquistar Santo Domingo. Con este acuerdo se mitigó una situación que pudo haber mermado la moral de las tropas antes de iniciar las operaciones.

3.3.2 El desembarco.

Como se mencionó previamente, el día 23 de abril de 1655 la flota británica se aproximó a Santo Domingo, en una acción que causó revuelo en la ciudad. A partir de ese momento, el



Conde de Peñalva tomó las acciones iniciales para la defensa, repartiéndose armas y municiones al tiempo de ordenar el reclutamiento de toda persona de sexo masculino mayor de 14 años, blanco, mulato, negro libre o esclavo (Rodríguez, 1957, pp. 52,61).

Posteriormente, luego de notar que la gran flota británica se dividía en dos, quedando una flotilla al este y la otra hacia el oeste de la ciudad, el Capitán General ordenó el despacho de dos compañías, con unos 200 hombres, a la desembocadura del río Haina bajo el mando de los Capitanes Damián del Castillo Vaca y Álvaro Garabito Aguilar, para luego enviar a Juan Morfa Geraldino, a reforzar las tropas de Haina con fuerzas adicionales, por ser a su juicio “el sitio más peligroso” (Rodríguez, 1957, p.52).

Mediante otras acciones se reforzó el fuerte de San Gerónimo, la muralla de Santo Domingo y sus dotaciones, incluyendo la artillería de la plaza. Por último, debemos resaltar el envío de 50 hombres a caballo a la zona de Caucedo, bajo el mando de Juan de Rojas, como forma de dar respuesta a cualquier desembarco por parte de la flotilla que quedó al este de la ciudad. De todo esto, resulta importante destacar, que al no producirse el desembarco el día 23 de abril, la fuerza anfibia británica había perdido la sorpresa táctica, permitiendo a los españoles maniobrar a posiciones defensivas en espera de fuerzas de socorro.

En la mañana del día 24 de abril, a unos 40 kms. al oeste de Santo Domingo, se produjo en las costas de Nizao el desembarco de la fuerza principal expedicionaria británica. Esta acción se desarrolló sin oposición, logrando en cuestión de horas llevar a tierra entre 7,500 y 8,000 hombres, es decir, a la totalidad de los regimientos disponibles, a excepción de los que debían desembarcar al este de la ciudad. Una vez completado su desembarco en las proximidades de Nizao, el grueso de la fuerza británica inició la marcha hacia Santo Domingo, con raciones disponibles para tres días.

Ese mismo día, el Conde de Peñalva fue informado por el soldado Gaspar Solano, que el enemigo había desembarcado en la zona de Nizao. Según explica en sus notas Rodríguez (1957), el Conde dio instrucciones específicas a Damián del Castillo de moverse con su compañía al encuentro de esa fuerza, reconocerla y demorarlas por medio de emboscadas, y en caso de ser necesario replegarse de manera organizada. De igual modo, ordenó a Garabito y a Morfa, que apoyaran con sus respectivas compañías a Del Castillo, disponiendo además



que fuera matado todo el ganado u otros animales vistos en la zona, esto como forma de dificultar el sostenimiento del numeroso ejército británico (Rodríguez, 1957, p. 52).

Cabe destacar, que, aunque hasta ese momento Del Castillo no entabló combates de gran importancia, su sola acción de reconocimiento sirvió para recolectar valiosa información sobre el enemigo. Hasta ese momento, 3 compañías de unos 300 hombres maniobraban frente a 7 regimientos más (medio), una fuerza entre 7,500 y 8,000 hombres, en una proporción mayor de 20 a 1. La demora por parte del ejército británico dio aún más tiempo de preparación a la defensa planteada por el Conde de Peñalva, que esperaba fuerzas de socorro provenientes de pueblos y villas del interior.

Mientras tanto, en la flota británica, el Almirante Penn emitió instrucciones al regimiento Buller y a la otra mitad del regimiento de Holdipp, para que llevaran a cabo su desembarco en las proximidades del río Haina, en vez de hacerlo al este de Santo Domingo. Según el diario del Swiftsure, esta decisión se tomó porque los pilotos no lograron encontrar ningún lugar adecuado para el desembarco al este de la ciudad, como se había planeado inicialmente (Penn, 1833, p.83).

Tanto las anotaciones del diario del Swiftsure como las memorias de Whistler coinciden que Buller y Holdipp completaron el desembarco el lunes 26 de abril, con instrucciones de esperar a las fuerzas del general Venables, que se aproximaban a Haina desde el oeste. Resulta importante recordar, que la intención inicial de la maniobra anfibia planificada días antes contemplaba el desembarco principal en la desembocadura de Haina, mientras que el desembarco secundario de Buller tendría lugar al este de Santo Domingo.

Así, tras desembarcar el día 26 con relativa facilidad en las playas de Haina, Buller marchó con su regimiento en dirección a Santo Domingo, en franca violación a las órdenes dadas por Penn, de esperar por las fuerzas de Venables. Al aproximarse a la ciudad recibió fuegos del fuerte de San Gerónimo, librando algunas escaramuzas contra patrullas españolas en su ruta; no obstante, sin registrarse bajas pudo aproximarse bastante a la muralla de la ciudad donde acampó. Cabe resaltar que, a pesar del relativo éxito de su avance, al día siguiente Buller y su regimiento debieron retornar al área de Haina, afectados por la falta de agua.



Con respecto al grueso de la fuerza expedicionaria que marchaba desde Nizao, esta tropa llegó a la ribera occidental del río Haina, luego de una marcha aproximada de dos días y medio. Durante este trayecto las fuerzas también fueron afectadas por la falta de agua, aunque esto fue superado por haber cruzado en su trayecto algunos ríos. Sin embargo, se debe resaltar que desde ese momento fue notorio la falta de botijas de cuero, u otro tipo de recipiente personal para almacenar agua de consumo, lo que afectaría a las tropas británicas durante toda su permanencia en la Española, convirtiéndose en una deficiencia crítica para los soldados británicos.

Así, el 26 de abril, al aproximarse a Haina, el ejército inglés encontró una plantación donde tenían buena agua, naranjas, limones y cerdos, lo que permitió a la tropa cierta recuperación de la tortuosa marcha que habían realizado desde Nizao. En lo sucesivo, para poder suplirse de agua la tropa inglesa se debería establecerse en las proximidades del río Haina, como forma de garantizar su abastecimiento de agua de consumo.

Con respecto a las fuerzas españolas, se debe destacar que durante la marcha de Nizao a Haina, las tropas del Capitán Del Castillo lograron abatir mediante emboscadas, a varios de los exploradores avanzados ingleses. Así, el Conde de Peñalva se mantuvo en todo momento enviando ordenes escritas (billetes) a los comandantes, mediante las cuales les transmitía tareas tácticas a sus capitanes, pero brindándoles libertad de acción en la ejecución de estas.

Estas órdenes enfatizaban en reconocer las fuerzas enemigas, demorarlas mediante emboscadas, capturar soldados enemigos de los cuales se pudiera recabar inteligencia, entre otras tareas. El día 27 de abril, las fuerzas inglesas cruzaron el río Haina, lugar donde deberían concentrarse, junto a los regimientos de Buller y Holdipp, para de ahí marchar contra la ciudad de Santo Domingo (**Ver Anexo A. Mapas 2 y 3**). Las fuerzas españolas por su parte continuaban desgastando y demorando a los ingleses mientras continuaban esperando la llegada de fuerzas de socorro.

3.4 El ataque a Santo Domingo.

3.4.1 Posicionamiento y concentración de las fuerzas.



Antes del mediodía del día 27 de abril, el General Venables cruzaba el río Haina sin dificultad y concentraba sus fuerzas para llevar a cabo el primer ataque contra la ciudad (Penn, 1833, p.82). En ese momento, las tropas británicas desembarcadas debían totalizar unos 9,400 hombres. Sin embargo, como mencionamos previamente, las tropas de Buller retornaban a Haina cansadas y desgastadas por falta de agua. Una vez desplegado el ejército inglés en la ribera oriental del Haina, Venables se alistaba para someter la plaza de Santo Domingo.

Después de todo, el general tenía bajo su mando a un numeroso ejército, cuyos oficiales pertenecían al invicto ejército del nuevo modelo. Además, contaba con el apoyo de una formidable potencia de fuego por parte de la flota del almirante Penn. Estos elementos, sumados a la facilidad con que Drake Asaltó Santo Domingo, sesenta y nueve años antes, desde la misma desembocadura del río Haina, pudieron haber dado a Venables un falso sentido de triunfalismo antes de haber completado su misión.

Así, la intención de Venables se puede deducir, de la orden dada a sus oficiales el día 23 de abril, lo que expresaba de la siguiente forma:

y, por lo tanto, declaramos que, si la dicha ciudad de Santo Domingo se negase a rendirse después de dársele una justa intimación y forzase al ejército a tomarla por asalto, que entonces el ejército recibiría la mitad de lo que se tomare (excepto armas, cañones, municiones y otras de prerrogativa real), a saber: de los efectos que fueren traídos a los almacenes públicos (Inchaustegui, 1953, p. 589).

O sea que, se puede inferir el plan consistía en intimar a la rendición de la ciudad, y si las autoridades españolas se negaban, entonces la tomarían por asalto. Esta alternativa permitía la posibilidad disuadir al enemigo y lograr una rendición sin tener que luchar. Es de suponerse que, con las dificultades logísticas experimentadas desde el desembarco, y la falta de previsión de ingenieros de combate, era poco deseable la realización de un largo asedio de desgaste para hacer rendir la plaza. Lo que valida que, desde el primer momento el curso de acción británico consistía en intimar a la rendición, y de no obtemperar, entonces realizar un asalto directo contra la ciudad de Santo Domingo.



Hasta ese momento, las acciones militares entre las fuerzas españolas y británica se habían limitado a escaramuzas y pequeñas emboscadas, que podrían considerarse como combates menores, en el que los defensores españoles hostigaban al ejército británico, tratando de demorar su avance, negando el acceso a rutas para abastecerse de agua o alimentos. Este tipo de acciones de guerra irregular, contra las fuerzas expedicionarias británicas continuarían durante toda su permanencia en la isla de la Española.

Así, ante el avance inglés contra Santo Domingo, el Conde de Peñalva, acogió la recomendación de Pallano Tinocó, de “salir a pelear campaña” (Rodríguez, 1957, p 91), por lo que desechó la posibilidad de esperar al interior de los muros de la ciudad en forma de defensa estática o pasiva. En este sentido, dispuso que compañías escogidas salieron a enfrentar la fuerzas inglesas, y esperar el momento propicio para librar los combates que definirían la defensa de Santo Domingo.

En ese contexto, los combates más relevantes ocurrieron durante los dos intentos ingleses de atacar la plaza de Santo Domingo, acontecidos el 27 de abril y el 5 de mayo respectivamente, en los frentes del fuerte San Gerónimo. Aunque ambos enfrentamientos demostraron ser de vital importancia para la causa de los defensores, la cantidad de bajas ocurridas, así como el impactante efecto en la moral de las fuerzas británicas, dictan que el combate del 5 de mayo sea categorizado como la batalla decisiva durante la invasión inglesa de la isla de la Española.

3.4.2. El combate del 27 de abril.

Al describir de manera específica el combate del 27 de abril, los Papeles de Rawlinson (Firth, 1900), señalan que a eso del medio día las fuerzas de Venables lograron el cruce del Río Haina, concentrando sus tropas como preparación para avanzar contra la ciudad de Santo Domingo. Iban además asistidos por un irlandés que habían detenido, quien luego de ser interrogado se brindó para mostrarles una ruta adecuada que los llevaría a los límites de la ciudad. Según los documentos de Rawlinson, este los condujo a través de un ancho camino, en contra de las recomendaciones de los Comandantes (p.131).



A media tarde, el grueso de la tropa se encontró con el regimiento de Buller, que se les unió. Posteriormente, al continuar su marcha hacia la ciudad, Venables se sorprendió al notar el fuerte San Gerónimo, por lo que quiso hacer un levantamiento del área, acompañado de un ingeniero y una selecta tropa. Al avanzar hacia el área de reconocimiento, las tropas españolas ya posicionadas, lanzaron una emboscada contra la vanguardia de Venables, desorganizando la formación y haciéndola retroceder. Para el momento que los ingleses logaron restablecer su formación, las fuerzas españolas se retiraron de forma organizada.

En los registros del día 29 de abril, el diario del Swiftsure (Penn, 1833, p.85), se narra lo ocurrido durante el día 27, mencionando que el propio Venables, quedo vulnerable a ser atacado al momento de la emboscada, pero que los defensores que lo avistaron lo dieron por soldados comunes, decidiendo atacar la vanguardia británica. Esto permitió al general y los pocos hombres que le acompañaban ocultarse detrás de unos arbustos.

Este combate dejó un saldo entre 20 a 30 ingleses caídos, incluyendo el General Adjunto Walters y el Capitán Cox, quien era el guía británico más diestro. También se produjeron muchos heridos, aunque las fuentes no dan cifras al respecto.

Posteriormente, el irlandés que los guio hasta la emboscada fue ejecutado, y el General Venables dispuso la retirada de las fuerzas británicas a Haina. Cabe destacar que, la narración del inglés Whistler, menciona otro irlandés que dirigía las tropas españolas a caballo y que ondeaba una pañoleta, al que llaman Murfy (Firth, 1900, p.131). Parecen haberse referido al Maestre de Campo durante la invasión de Tortuga, Don Juan Morfa Geraldino.

Otras fuentes británicas también destacan, que durante este combate los ingleses recibieron fuego de cañón, tanto del fuerte San Gerónimo, como de la ciudad (Penn, 1833, p.86)⁴. Además, se hace referencia a que la infantería empleo varios tipos de armas de fuego portátiles (mosquetes, arcabuces) y sus temibles lanzas.

⁴ El combate del día 27, esta descrito en las anotaciones del diario del Swiftsure, según testimonio brindado por testigos en fecha 29 de abril (19 en el diario, según calendario juliano).



Según Facundo Carvajal (Rodríguez 1957, p.29)⁵, el día 27 de abril, el propio Conde de Peñalva salió de la ciudad a inspeccionar las trincheras, fuertes y otros reductos, incluyendo el fuerte de San Gerónimo. Pero, al tener conocimiento que el enemigo marchaba hacia la ciudad, ordenó a los Capitanes Álvaro Garabito y González Pallano Tinoco, salir con dos compañías totalizando unos 150 infantes, para realizar emboscadas desde las diferentes veredas y montes que cruzaban los caminos que daban a la ciudad. También destaca la eficacia del fuego de artillería empleado desde los fuertes de San Gerónimo, del Matadero y la Puerta Grande; para luego mencionar la retirada del enemigo hacia el río Haina. Eventos que concuerdan con la mayoría de las narrativas inglesas y españolas.

Asimismo, en la carta dirigida a su majestad por Montemayor y Cuenca (Rodríguez, 1957, p. 57), el exgobernador menciona que el combate se produjo entre las 4 y las 5 de la tarde, explicando que para ese momento la ciudad contaba con unos 700 hombres y que solo combatieron unos 130, de los cuales entre 25 y 30 eran lanceros (p.66). Además, destaca el liderazgo, valor y excelente desempeño, de Don Álvaro Garabito.

Al reflexionar sobre la importancia de ese combate, se puede afirmar que el éxito español se materializó al lograr rechazar el primer intento del ejército británico de llegar hasta la ciudad de Santo Domingo, logrando así contrarrestar el objetivo estratégico británico.

Uno de los aspectos negativos con respecto a las fuerzas inglesas lo constituyó la falta de coordinación entre el ejército y la armada. De esta forma, se privó al ejército de recibir un eficaz fuego de apoyo por parte de la artillería naval, pese a que el fuerte San Gerónimo estaba ubicado prácticamente a orillas de la costa. Esto se debió fundamentalmente al profundo desacuerdo entre Penn y Venables, el cual persistiría a lo largo de la campaña en la Española, impactando el desempeño de la fuerza expedicionaria británica mientras duró la Invasión Inglesa de 1655.

Al completar su retirada a Haina, el General Venables convocó un consejo de Guerra con sus principales comandantes, en el que les ordenó prepararse para realizar un nuevo asalto contra la ciudad de Santo Domingo, en dos o tres días. Sin embargo, sería el día 5 de mayo en que esto volvería a materializarse.

⁵ Del Archivo De España.



3.4.3. Preparativos para el segundo ataque.

Del día 28 de abril, al 5 de mayo, las fuerzas inglesas lograron mantener posición en las proximidades del río Haina, desde su desembocadura hasta las inmediaciones del Ingenio de Juan Mieses. Durante esos días, el ejército inglés prácticamente no llevó a cabo acciones ofensivas de relevancia, sino que más bien se enfocaron en aspectos logísticos como preparación para lanzar un nuevo ataque contra Santo Domingo, tan pronto como fuese posible.

Para estos fines, el ejército solicitó a los carpinteros de la flota fabricar escalas a ser usadas para superar los muros, además de abastecerse de raciones alimenticias, municiones, y preparar una reducida artillería de campaña, que incluía un mortero y dos cañones tipo Drake. Al mismo tiempo, la flota se mantuvo más activa, cañoneando la ciudad y sus fuertes costeros, en especial el fuerte San Gerónimo, aunque no se obtuvieron resultados de importancia.

Las fuerzas españolas en cambio lograron recibir algunas tropas de socorro llegadas de pueblos del interior. Asimismo, realizaron patrullas fuera de la ciudad, llevando a cabo constante reconocimiento de la fuerza enemiga, y emboscadas menores. La acción de mayor relevancia durante ese periodo ocurrió el día 29 de abril, en las proximidades del Ingenio de Juan Mieses.

Allí, una tropa liderada por el Capitán Pedro Vélez Mantilla lanzó un ataque contra un grupo de ingleses, ocasionándole la muerte a varios soldados. El remanente de las fuerzas inglesas fue perseguida en dirección sur, hasta las proximidades de la desembocadura del río Haina, lugar donde los españoles atacaron una posición británica bien defendida. Desafortunadamente, en este último combate cayó muerto el Capitán Vélez, junto a otros 4 soldados españoles. Fuentes inglesas, dan testimonio de la gallardía con que luchó el Capitán Vélez junto a sus soldados. (Rodríguez, 1957, p.43)

Llegado el día 4 de mayo, las fuerzas británicas se alistaron nuevamente para lanzar otro ataque contra Santo Domingo. Así, el General Venables, informó a sus comandantes subordinados, que, al día siguiente, se pondrían en movimiento hacia la ciudad. Mientras esto



ocurría, el líder español, el Conde de Peñalva, había puesto todo su empeño en abastecer los fuertes, en especial el de San Gerónimo, mientras, seguían arribando tropas de refuerzo desde el interior de la Isla. Las condiciones estaban dadas, para lo que podría ser, la batalla decisiva por Santo Domingo.

3.3.3. La batalla del 5 de mayo.

El día 4 de mayo, luego de varios días de preparación, las fuerzas británicas ultimaban detalles para lanzar su segundo ataque contra Santo Domingo. En Consejo de Guerra, los comandantes británicos debatían sobre la mejor forma acción para derrotar la plaza protegida. Según el historiador Firth, (p, XXXIX) el Mayor General Heane, junto a varios coroneles, sugirieron a Venables dividir su fuerza, para que una agrupación táctica atacara la ciudad desde el norte, mientras otro grupo marcharía desde el oeste. Sin embargo, esta moción fue rechazada por Venables, que prefirió mantenerse apegado al principio de la concentración, recibiendo los votos de Fortescue, Doyley, Holdipp, y otros miembros del consejo (Firth, 1833, p.XXXIX).

Cabe destacar que, si el ejército inglés hubiese acogido la propuesta del General Heane de bordear la ciudad de Santo Domingo por el norte, probablemente se hubiera percatado de un área en que la muralla no había sido completada, donde el segmento final era solo de tierra y cascajo. Esto hubiese constituido un alto riesgo para la causa de la defensa española.

De todos modos, Venables se decidió por no dividir las fuerzas, concentrando sus ocho regimientos de infantería, con otras fuerzas adicionales que incluían un modesto tren de artillería, caballería, además de una compañía de reformados. El total de estas tropas se estima que todavía para esta fecha llegaban a unos 9,000 hombres.

Con respecto a las capacidades de asalto contra las murallas y fuertes de Santo Domingo, el ejército inglés llevaba consigo las escalas necesarias, para poder superar los muros de la ciudad, provisiones para seis días, así como la modesta artillería sitio descrita en el apartado anterior. Además, en esta ocasión se había logrado el concurso de la flota para contribuir con fuegos de apoyo. Esto obviamente, representaba un gran reto, dada la gran eficacia mostrada hasta el momento por las defensas costeras españolas. En este escenario, la mayor debilidad



inglesa seguía siendo la incapacidad del ejército inglés de poder abastecer de agua a sus tropas, durante el trayecto de Haina de Santo Domingo.

Así, a primeras horas de la mañana del día 5 de mayo, el ejército de Venables inició su marcha contra la principal plaza de la isla la Española, siguiendo el mismo camino empleado una semana antes. Según el historiador Riley (2022), la imponente columna británica, debió medir hasta 1.6 kilómetros de largo (p. 156).

A eso de las 0300 de la tarde, las fuerzas inglesas se acercaban nuevamente a las proximidades del fuerte de San Gerónimo, sin embargo, esta vez el pequeño bosque que cubría la vista desde el camino hacia el fuerte había sido talado. Aun así, las fuerzas bajo el mando del General Venables continuaban su avance, sin notar que la tala del bosque se correspondía con la preparación del terreno por parte del ejército español. Así, la columna inglesa quedaba aún más expuesta a la artillería del fuerte, así como a una zona definida para emboscada. Esta peligrosa situación fue debidamente planificada por el Conde de Peñalva y sus capitanes.

En ese sentido, resulta importante resaltar que, al menos dos días antes del avance británico, ya las fuerzas españolas habían identificado indicios sobre un posible nuevo avance contra Santo Domingo. Esto se debió fundamentalmente a las informaciones recolectadas durante el intenso patrullaje de reconocimiento dispuesto por el Conde de Peñalva, que daban seguimiento a las actividades del ejército inglés. De esta manera se pudo obtener una alerta temprana sobre la concentración de las fuerzas británicas y sus preparativos para marchar desde las proximidades de Haina.

Sobre ese mismo aspecto se refiere la narrativa de González Pallano (Rodríguez 1957), donde se relatan las maniobras ocurridas el día 3 de mayo por parte de los buques ingleses, en la que se detectó un acercamiento inusual en que, según informes de los espías, se echaba en tierra artillería (p.102). Así, los preparativos del Conde de Peñalva también iniciaron varios días antes, aprovechando la incorporación de tropas de socorro llegada del interior de la isla, en especial las de las ciudades de Santiago y la Vega, bajo el mando de los Capitanes Luis López Tirado y Juan de la Vega Torralba respectivamente.



En adición, el fuerte de San Gerónimo fue reforzado; al tiempo de disponer que las mejores tropas de infantería se prepararan para salir a la campaña, tal y como se había realizado con anterioridad solo que en esta ocasión con números superiores. Confirmado el avance de los ingleses a eso de las 1100 del día 5 de mayo, por el camino de la Esperilla, el Conde le ordenó al Capitán Damián del Castillo Vaca, comandante de toda la infantería, que tanto se había destacado previamente, para que preparara la emboscada contra las fuerzas inglesas (Rodríguez, 1957, p.103).

Así, de forma coordinada con la dotación del fuerte de San Gerónimo, la fuerza de aproximadamente 550 hombres de infantería, acompañados de una reducida caballería, se prepararon para enfrentar la columna de las fuerzas expedicionarias británicas. El ataque se llevaría a cabo cuando unas 60 a 70 filas de la vanguardia enemiga, hubiesen cruzado los frentes del bosque talado. Pallano describe la formación de la siguiente forma (sic):

Del lado izquierdo el primer tersio era de lanseros toda jente de Santiago a cargo de su Capn. Luys Lopes Tirado, y del Capn. Juan Franco. y de Don Alonso Esteves de Figueroa. Y el segdo. tersio de bocas de fuego, y en medio de cada una un lansero, estaban a cargo del Capitan Franco Bueno. El postrer tersio que era la rretaguardia estava a cargo de Don Garsia de Gusman, del Capitan Antto. Martin Barroso, que susedio en la conpa. del Cap. Pedro Veles Mantilla, de Don Franco Garavito y de Don Pedro de Castro, que tenian trosos de jente a su horden. Del lado derecho en frente de la banguardia estaban lanseros de la jente de la Vega, asta donde nuestras armas de fuego no le ofendieran, a cargo del Capn. Don Juan de la Vega Torralva. (Rodríguez, 1957, p.104)

De esta forma, en el instante que la columna inglesa se internó en el área de emboscada, los cañones de San Gerónimo abrieron fuego contra la vanguardia de la formación inglesa, que al principio pareció mantener un buen orden. Acto seguido, los mosqueteros y arcabuceros españoles, descargaron sus armas, que a su vez fue contestada por una descarga de los ingleses, a lo que siguió la histórica carga de los lanceros criollos, los cuales avanzaron a tal velocidad y con tanta destreza en el manejo de sus lanzas, que no permitieron que las tropas británicas volvieran a recargar.



En poco tiempo los lanceros causaron estragos, reinando el caos y la confusión en las filas inglesas. En medio del desorden los oficiales trataban de contener la tropa que se retiraba de forma desorganizada. En este escenario tan sombrío, se destacó el honorable Teniente General Heane, segundo al mando del ejército inglés, que no dejaba de llamar a sus tropas al combate, dando con su ejemplo muestras de valor y arrojo. Aun así, los lanceros lograron desmontar al general de su caballo, para caer víctima de las lanzas antes de poder ser rescatado por sus oficiales.

Así, en el calor de este confuso combate, el regimiento de marineros del Coronel Goodson, logró estabilizar medianamente la situación, organizando una retirada menos desordenada. En general, las narraciones tanto españolas como inglesas, dan cuenta con algunas diferencias, de cómo un pequeño grupo de diestros lanceros criollos, denominados por los ingleses como matadores de vacas (cow killers), lograron ese día derrotar a una fuerza que le superaba en proporción mayor de diez a uno.

Lo que al principio había parecido como una emboscada rutinaria, había culminado como una batalla decisiva por la defensa de Santo Domingo. Al finalizar el día, las fuerzas inglesas habían retornado de manera forzada al Rio Haina, donde adoptaron posiciones defensivas. Los oficiales y tropas habían quedado completamente desmoralizados, no solo perdiendo la iniciativa, sino también la voluntad de volver atacar Santo Domingo.

Durante la invasión de la Española, las acciones tácticas del ejército defensor se fundamentaron en su capacidad para emboscar las unidades inglesas, hostigándolas a cada momento y limitando su movilidad en el terreno. Durante los combates principales, los españoles pudieron ejecutar las emboscadas a una mayor escala, empleando artillería, fuego de arcabuces y mosquetes, además de los lanceros, que solo se lanzaron contra el enemigo cuando estos habían descargado sus armas, para desconcertar a los ingleses en el combate cercano.

Los ingleses en cambio no dispusieron de unidades de protección en los flancos de su columna, que fueran capaces de mitigar y proteger al ejército de las emboscadas. Pero tampoco contaron con unidades de exploradores o reconocimiento, que les hubiesen permitido detectar a tiempo las posiciones y movimientos de las tropas españolas. Se debe señalar que,



ya fuere por la falta de entrenamiento de las unidades británicas, por la falta de espacio en el terreno, o incluso por la confusión generada en el calor del combate, las unidades inglesas no pudieron hacer la transición de una formación en columna, a algún tipo de formación defensiva cerrada, que permitiera a sus piqueros detener el avance de los lanceros criollos.

Asimismo, se debe agregar que, en medio de este épico combate, las fortificaciones dispuestas para las defensas de costas lograron en desventaja de bocas de fuego enfrentarse dignamente contra la flota inglesa, logrando evitar que se causaran daños mayores que alteraran los resultados obtenidos en tierra.

Aunque las fuentes dan cifras muy diferentes sobre la cantidad de las bajas acontecidas en esta Batalla, las estimaciones rondan entre 400 y 2000 hombres. La única narrativa consultada en la que se describe un conteo aproximado de cuerpos es la relación de González Pallano Tinoco (Rodríguez, 1957), en la que se explica, que, según informes de varios prisioneros, ese día habían caído unos 1,500 soldados ingleses. Continúa Pallano explicando que se pudo verificar que los ingleses habían enterrado entre 500 y 600 hombres, en sepulturas de 15 y 20 cada una. Añade Pallano que, en la tarde del día siguiente, visitó el campo de batalla en compañía de unos amigos, en el que se pudo apreciar otros ochocientos cuerpos en grupos de 40 y 50, que no pudieron ser sepultados. Por lo que termina reconociendo la veracidad de los testimonios de los muchos prisioneros capturados (p. 111).

De ser ciertas las estimaciones del conteo de cuerpos por parte de González Pallano Tinoco, los muertos en la batalla del 5 de mayo, se estarían totalizando entre 1,300 y 1,400. Esto sin contar heridos, ni otros soldados que hayan fallecidos por causas de la sed, o las enfermedades.

Con respecto a las bajas españolas, éstas fueron mínimas, estimando las cifras entre 25 a 40 muertes (Rodríguez, p. 68). Una hazaña defensiva que, de no ser por la validación de múltiples fuentes inglesas, hubiese parecido más una leyenda que realidad. Esta imponente victoria de las tropas españolas sobre fuerzas británicas tan numerosas, sumada a la pérdida de oficiales de la talla del General Heane, entre otros, destrozaron la moral de las tropas inglesas, al punto de perder la voluntad de luchar. Así, las tropas españolas continuaron hostigando con emboscadas a los soldados ingleses, que durante los días que siguieron el combate



continuaban desesperados en buscar de agua y alimentos. A partir del día 6, las acciones militares bajaron de intensidad, registrándose cada vez menos combates.

Sobre el último combate de relativa importancia registrado, Montemayor y Cuenca explica (Rodríguez, 1957), se produjo días antes de la retirada inglesa, cuando los británicos buscaban abastecerse de carne y bastimentos. Así, chocaron con los lanceros de Azua bajo el mando del Capitán Pedro Ramírez, dejando un saldo de 40 bajas inglesas (p. 69).

Ante condiciones tan desfavorables, los consejeros de la Expedición se reunieron para determinar su próxima acción, hasta que acordaron abandonar la Española y probar suerte invadiendo la isla de Jamaica. De esta forma, los últimos soldados ingleses de la fuerza expedicionaria completaron su repliegue anfibio el día 14 de mayo, en las proximidades de Haina.

Desde allí, las fuerzas expedicionarias británicas navegaron a su nuevo destino, en donde lanzaron otra operación anfibia que esta vez culminaría con la conquista total de la isla de Jamaica. Esta victoria hasta cierto punto sirvió de alivio y quizás de salvación para el Almirante William Penn y el General Robert Venables. Sin embargo, tras el retorno de ambos a Inglaterra, estos serían encerrados en la Torre de Londres, donde fueron sometidos a un largo proceso de investigación antes de ser puestos en libertad.

3.5 Resumen sobre las tácticas de combate en la Española.

En el presente capítulo se han examinado de forma detallada, los principales eventos críticos ocurridos en el marco de la invasión inglesa a la isla La Española en 1655. Estas acciones iniciaron, a partir de la organización de una fuerza expedicionaria cuyo objetivo militar era la de conquistar territorio español en las Américas por medio del uso de la fuerza.

Según se pudo apreciar, la Comisión de Gobierno de la expedición conformada por Cromwell debió decidir donde, como y cuando, conducir las acciones militares, según los lineamientos estratégicos, dictados por el Lord Protector. De esta manera, antes del 27 de marzo en



Barbados, los comisionados ya habían determinado como objetivo operacional la Isla La Española.

Según se ha deducido, el concepto estratégico británico, consistió en lanzar un asalto anfibio contra la Isla de la Española, proseguido de un ataque directo a la Plaza de Santo Domingo, bajo la suposición que de esa manera se facilitaría la conquista total de la isla, que luego podría ser utilizada como una plataforma para expandirse en toda la región.

Con un objetivo militar y una estrategia claramente definida, la fuerza expedicionaria británica, se preparó en Barbados, para luego navegar hasta la costa de la Española, logrando desembarcar el grueso de los regimientos sin oposición los días 24 y 26 de abril en Nizao y Haina respectivamente. Así, la totalidad de las fuerzas británicas se concentraron el día 27 de abril, en la rivera este del río Haina, con el objetivo de someter la ciudad de Santo Domingo.

En tal sentido, la maniobra táctica planificada por el ejército inglés consistía en movilizarse hasta los muros de la ciudad de Santo Domingo, para desde allí lanzar su asalto directo contra esa plaza, sin embargo, esta maniobra nunca llegó a completarse, ya que, durante los dos intentos de aproximarse para atacar la ciudad, la columna inglesa fue emboscada en los frentes de la fortaleza San Gerónimo, culminando en los combates del 27 de abril y el 5 de mayo respectivamente. **Ver anexo A**

Ante esta situación, el objetivo español consistía en defender la Isla de la Española, en especial la ciudad de Santo Domingo, optando el Conde de Peñalva por una estrategia sustentada en la defensa activa. Esto se lograba primero mejorando las defensas fijas, en especial las fortificaciones que protegían el perímetro de la ciudad de Santo Domingo, incluyendo la muralla y fuertes, además de dotarlas de las tropas necesarias para su defensa. Mientras el componente activo de la defensa consistía en salir a enfrentar las fuerzas inglesas, demorándolas, hasta tanto llegaran suficientes fuerzas de socorro, que permitieran enfrentar y derrotar al ejército expedicionario inglés.

En consecuencia, el Capitán General dispuso de acciones tácticas propias de guerra irregular mediante la realización de emboscadas, cuyo objetivo principal, era desgastar las fuerzas



británicas, negándoles la movilidad en el terreno, y sobre todo la capacidad de abastecerse de agua y alimentos.

En los combates mayores, las fuerzas españolas lograron emplear de manera combinada, la infantería, la artillería y la caballería; logrando realizar emboscadas a gran escala en que se concentraba la potencia de combate contra determinadas áreas de la formación inglesa. Esta táctica se completaba, luego de que los lanceros criollos se abalanzaban contra la columna británica, después que estos realizaban sus descargas de mosquetería. Una vez en combate cercano, la destreza de los lanceros provocaba efectos devastadores a las fuerzas inglesas, ocasionándoles la gran mayoría de bajas a lo largo del conflicto. Esto se realizó con gran maestría durante la decisiva batalla del 5 de mayo de 1655.

Asimismo, las fortificaciones costeras cumplieron con su misión, al llevar a cabo un buen uso de su artillería contra la flota inglesa, limitándola en su capacidad de apoyar a las fuerzas terrestres británicas.

Las fuerzas inglesas por su parte planearon una maniobra táctica que contemplaba el ataque directo contra la ciudad de Santo Domingo, sin embargo, no pudieron llegar a los muros de la plaza, al ser rechazados en sus dos intentos por alcanzar la ciudad. Tal como expresa Riley (2022), durante las marchas, Venables no empleó guardias de flancos (p.156), o exploradores que permitieran prevenir o mitigar las emboscadas de las milicias españolas. Además, al entrar en combate no lograron evolucionar a alguna formación defensiva que les permitiera repeler el ataque español, quedando atrapados en un combate cercano que favoreció ampliamente a los lanceros criollos.

Por último, la flota británica tampoco logró efectuar un apoyo eficaz para con el ejército inglés, pese a contar con una potencia de fuego que pudo haber inclinado la balanza a favor de las fuerzas del General Venables.



Bibliografía.

- Ballester Rodríguez, M. (2015). Los Ecos de un Regicidio: La Recepción de la Revolución Francesa y sus Ideas Políticas en España. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* (0048-7694). Obtenido de <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.170.03>
- Bernard Law Montgomery of Alamein (Viscount). (1983). *A history of warfare*. William Morrow & Company.
- Borreguero-Beltrán, C. (s/f). *La Guerra de los Treinta Años 1618 - 1648. Europa ante el abismo*. La Esfera de los Libros, S. L. (Versión de Kindle).
- Bosch, J. (2003). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe Frontera Imperial* (3era ed.). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales
- Bosch, J. (2013). *Composición social dominicana: historia e interpretación*. Fundación Juan Bosch



- Cartwright, M. (18 de febrero de 2022). World History Encyclopedia, html. Obtenido de World History Encyclopedia: <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19794/guerras-civiles-inglesas/>
- Cartwright, M. (2 de febrero de 2022). www.worldhistory.org. Obtenido de www.worldhistory.org: <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19697/oliver-cromwell/>
- Clowes, W. (2021). The Royal Navy from 1603 to 1660: Vol. 2 A. Chronicon Books. Edición de Kindle.
- Corrales, M. P. (2019). Tercios del mar: historia de la primera infantería de marina española. La esfera de los libros, S.L.
- Departamento del Ejercito, C. G. (2017). *FM 3-0 Operaciones*.
- Editorial Grudemi. (2020). Enciclopedia de Historia. Grudemi. Obtenido de <http://enciclopedia dehistoria.com/siglo-xvii/>
- Firth, C. H., & Royal Historical Society (Eds.). (1900). The narrative of General Venables, with an appendix of papers related to expedition to the West Indies and the conquest of Jamaica, 1644-1655. Longsman, Green and CO
- Harrington, M. C. (2004). The Worke Wee May Doe in The World, The Western Design and The Anglo-Spanish Struggle for the Caribbean, 1654-1655. Florida State University.
- Hart, S. B. H. (2020). Estrategia: el estudio clásico sobre la estrategia militar. Editorial Arzalia.
- Incháustegui Cabral, J. M. (1953). La gran expedición inglesa contra las Antillas mayores (Vol. I). México, DF, México: Gráfica Panamericana.
- Jiménez Guante, J. (s.f.). España en el Siglo XVII.
- Jørgensen, C., Pavkovic, M., Rice, R. S., Scheneid, F., & Scott., C. (2006). Técnicas bélicas del mundo moderno: 1500-1763: equipamiento, técnicas y tácticas de combate. Editorial Libsa Sa.
- López, I. J. N. (2012). The Spanish Tercios 1536-1704. Osprey Publishing (Edición de Kindle).
- Ministerio Defensa, E. (2018). PDC-01 (A) Doctrina de Empleo de las FAS. <https://publicaciones.defensa.gob.es/pdc-01-a-doctrina-para-el-empleo-de-las-fas-libros-papel.html>
- Palmer, R. R., & Colton, J. (1995). A History of the Modern World (8 ed.). (A. Knopf, Ed.) New York, New York, Estados Unidos de Norteamérica: Alfred A Knopf, Inc.
- Pedemonte, J. H. (sf). El Armamento Español Siglo XVII a XIX. Obtenido de https://www.academia.edu/50250655/EL_ARMAMENTO_ESPA%C3%91OL_SIGLO_XVII_A_XIX_INTRODUCCI%C3%93N



- Penn, G. (1833). *Memorial of the Professional Life and Times of Sir William Penn, Vol. II*. James Duncan, Paternoster Row.
- Prieto-Vicioso, E. (2011). Fortificaciones españolas en la Isla de Santo Domingo. En P. C.-T. Abad (Ed.), *El Patrimonio fortificado. Cádiz y el Caribe: una relación transatlántica* (p. pp.299-315)). Universidad de Alcalá.
- Reichert, R. (Ed.). (2012). La lucha por el dominio colonial en las Indias durante el siglo XVII, casos de San Martín, Jamaica y la Isla Española: Vol. VII (20) 159-182. *Historia Caribe*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93725408009>
- Reyes Sánchez, M. (julio-diciembre de 2022). El saqueo de Francis Drake a Santo Domingo: Trascendencia Histórica. *Clio*, 89(200), 241-289. Obtenido de <https://catalogo.academiadominicanahistoria.org.do/opac-tmpl/files/ppcodice/Clio-2020-200-241-289.pdf>
- Riley, J. (2022). *The Colonial Ironsides. English expeditions under The Commonwealth and Protectorate 1650-1660*. Helion Company.
- Roberts, K. (2005). *Cromwell's war machine: The new model army 1645-1660*. Penn & Sword (Edición Kindle).
- Roberts, K. (2010). *Pike and Shot Tactics 1590-1660*. Osprey Publishing (Edición de Kindle).
- Rodger, N. (2006). *The command of the ocean: A naval history of Britain, 1649--1815*. WW Norton.
- Rodríguez Demorizi, E. (1957). *Invasión inglesa de 1655. Ciudad Trujillo, Santo Domingo, República Dominicana: Editora Montalvo*. Obtenido de https://catalogo.academiadominicanahistoria.org.do/opac-tmpl/files/libros/RodriguezDemoriziEmilio_InvasionInglesaDe1655.pdf
- Rothenberg, G. E. (1986). Maurice of Nassau, Gustavus Adolphus, Raimondo Montecuccoli, and the military revolution of the Seventeenth Century. En Peter Parret. Princeton University Press (Ed.), *Makers of Modern Strategy. From Machiavelli to the Nuclear Age*.
- Sáenz Camañes, P. (2009). La Diplomacia Beligerante. Felipe IV y el Tratado Anglo-Español de 1630. *CHE, LXXXIII*, 225-245. de <http://www.scielo.org.ar/pdf/che/v83/v83a09.pdf>
- Strong, F. (1899). The causes of Cromwell's West Indian expedition. *The American Historical Review*, 228–245.
- Vega, B. (2013). La derrota de Penn y Venables en Santo Domingo, 1655. *Academia Dominicana de la Historia*



- Velarde Fuertes, J. (28 de mayo de 2022). Cuando España se Convirtió en la Primera Potencia Mundial. El Debate. de <https://www.eldebate.com/economia/20220528/cuando-espana-convirtio-primera-potencia-mundial.html>
- Venables, E. (1872). Some account of general Robert Venables, of Antrobus and Wincham, Cheshire. With the auto biographical memoranda or diary of his widow, Elizabeth Venables. Chetham Society.
- Wright, I. (1926). Spanish Narratives of the English Attack on Santo Domingo 1655 (Royal Historical Society. Camdem Miscellany Vol. XIV & CAMDEN THIRD SERIES VOL. XXXVII, Eds.). Butler and Tanner, LTD.

Anexos.

Anexo A. Planos y Croquis

Plano 1 Ciudad de Santo Domingo entre la muralla y el río.

Plano 2 Plano de la ciudad de Santo Domingo y sus alrededores, remitido por el Conde de Peñalva en 16568.

Plano 3 Planta del fuerte de San Gerónimo, ciudad de Santo Domingo

Croquis 4 Plan de la maniobra de desembarco

Croquis 5, Croquis ilustrativo maniobras en la Española.

Anexo B. Tablas

Tabla 1. Relación de las fuerzas del General Venables, del 31 de marzo de 1655

Tabla 2. Relación de los últimos regimientos agregados a las fuerzas británicas



Tabla 3. Relación estimada de las fuerzas británicas antes del asalto a La Española

Anexo C. Plan Antillano

Detalles sobre la visión del Plan Antillano, explicado por Cromwell, en sus instrucciones a Robert Venables

Anexo D. Extractos

Listado de buques de la flota

Organización de la flota en escuadrones³

Fuerzas terrestres bajo el mando del General Robert Venables, el 31 de marzo de 1655